

Informe Rattenbach

Entrevista a Augusto Rattenbach*

*Hijo del director de la investigación sobre Malvinas

Fuente: Entrevista a Augusto Rattenbach, fragmento del libro Lo pasado pensado de Felipe Pigna, Buenos Aires, Planeta, 2005, págs. 431-436.

Por decreto del 7 de febrero de 2012, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner dispuso la desclasificación del Informe Final elaborado por la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares en el Conflicto del Atlántico Sur, más conocido como Informe Rattenbach. Se trata del trabajo final de una comisión creada el 2 de diciembre de 1982 durante el gobierno de facto de Reynaldo Bignone con el fin de evaluar el desempeño de las Fuerzas Armadas durante la Guerra de Malvinas.

La comisión, dirigida por el teniente general Benjamín Rattenbach, estuvo formada por dos integrantes de cada fuerza. Las conclusiones, entregadas a la Junta de Comandantes el 16 de septiembre de 1983, fueron devastadoras y se recomendaban penas severísimas para los máximos responsables. Por ello mismo, las 13 copias del informe fueron ocultadas por la Junta Militar.

Pero en noviembre de 1983, semanas antes del retorno democrático, contra la voluntad del gobierno de facto, el informe trascendió a la prensa. En dos ediciones sucesivas, la revista Siete Días publicó parte del contenido y varios reportajes especiales: al mismo general Rattenbach, al canciller de la dictadura Nicanor Costa Méndez y a ex combatientes, entre otros. La Argentina entera conocía la verdad de lo ocurrido durante la guerra. No obstante ello, el informe nunca se dio a conocer oficialmente y los periodistas fueron demandados ante la justicia.

A continuación transcribimos fragmentos de una entrevista a Augusto Rattenbach, hijo del director de aquella investigación, publicada en el libro Lo pasado pensado, de Felipe Pigna donde habla del trabajo de su padre, quien constató en 1984, poco antes de morir, que varias páginas de dos copias del informe habían sido adulteradas, sobre todo en lo relativo a la actuación de la Marina y especialmente el rol del teniente de navío Alfredo Astiz en las islas Sandwich, cuando había rendido a su tropa sin ofrecer la debida resistencia.

Augusto Rattenbach: Después de la derrota de Malvinas, hubo una sensación general en el país, no demasiado explícita, de buscar alguna explicación acerca de por qué se había hecho y el porqué de la derrota. Además, se buscaba saber por qué hubo tantas cosas raras que aparecieron alrededor de esa acción militar. La Junta Militar, por una cuestión política, decidió hacer una investigación a posteriori de los hechos para darle una explicación al país acerca de esos interrogantes. Entonces decidió hacer una comisión de estudio formada por seis personas: dos del Ejército, dos de la Marina y dos militares de alta graduación de la Fuerza Aérea. Lo designaron a mi padre como director del conjunto, porque mi padre era el más antiguo y la antigüedad es sagrada en las Fuerzas Armadas. Entonces le tocó a él presidir la comisión, cosa que le produjo muchos sinsabores, porque por un lado se encontró con que su Ejército había sido derrotado, no en buena ley, y sobre todo con un montón de errores y falencias que hablaban de una falta de profesionalismo. Mi padre no podía ni siquiera pensar en una cosa así. Para él fue una grave desilusión, tal es así que yo creo que de alguna forma eso terminó por cerrarle el ciclo de su vida. Él muere prácticamente cuando termina el informe. Y por otro lado, la otra razón es que se encontró con que había, dentro de este grupo, diversas tendencias que fueron muy difíciles de conciliar. O sea, lo que es bueno para los marinos no era tan bueno para la Fuerza Aérea. La Fuerza Aérea se creía la dueña de la guerra y los marinos eran los cobardes. Entonces, de entrada hubo varias situaciones internas que hicieron muy difícil la tarea, porque además había que juzgar a un montón de gente, sobre todo gente de armas. Entonces, mantener el equilibrio dentro de ese grupo fue bastante difícil.

Además hubo otras cosas de tipo domésticas. A la comisión se le da un sueldo y mi padre de entrada renuncia a ese sueldo. Mi padre creía que había que hacer un trabajo rápido, para darle una justificación al país. Y la gente de la comisión, que estaba cobrando un sueldo, tiraba más bien para hacer un trabajo histórico que prolongaba, por lógica, la duración del trabajo de la comisión. Tal es el desagrado de mi padre que al terminar el trabajo de la comisión, en un cóctel que se hace, él brinda y se retira inmediatamente sin saludar a nadie.

¿Cuándo se formó la comisión y quienes la integraban?

La comisión se forma el 2 de diciembre de 1982 por decreto. El mismo año de la guerra de Malvinas. Los miembros de la comisión son: teniente general Benjamín Rattenbach y el general de

división Tomás Sánchez de Bustamante, por el Ejército; almirante Alberto P. Vago y el vicealmirante Jorge A. Boffi, por la Marina y brigadier general Carlos A. Rey y el brigadier mayor Francisco Cabrera, por la Fuerza Aérea. Esta comisión estuvo nueve meses trabajando.

¿Cómo se llevaba su padre con sus camaradas de la comisión?

Estaba muy enojado con la comisión. Los problemas surgen porque entre los miembros de la comisión se buscaba dejar bien parada a la fuerza de cada uno y dejar mal parada a la fuerza del otro. Se buscaba tapar lo que no le convenía mostrar. Hubo que llamar a declarar a mucha gente, muy importante. Sentar en el banquillo de los acusados a un teniente general, por ejemplo, era muy fuerte.

¿A qué conclusiones llega el informe?

Las conclusiones son realmente descalificadoras. El informe consta de 17 volúmenes. El informe final tuvo una visión histórica o revisión histórica. Hay que considerar los tres niveles en las operaciones militares: el político superior, el estratégico y el táctico. En el plano político superior hubo un montón de errores, compadreadas criollas, falta de visión, falta de experiencia en las relaciones internacionales, subestimación del enemigo, sobreestimación de las propias fuerzas, jugar con hipótesis que estaban solamente en la mente de los que planeaban las cosas pero que no tenían nada que ver con la realidad. Además se creía que se contaba con ciertos apoyos, que demostraron no existir o que se volvieron en contra, como la intervención de Estados Unidos a favor de Inglaterra y la intervención de la NATO, también a favor de Gran Bretaña. En ese momento quedamos solos frente al mundo y contra el poder mundial.

En el segundo nivel, el estratégico, hubo graves errores. Se eligió un mal momento, se mandó tropa que no estaba capacitada para operar en ese terreno, no se estableció un sistema de cooperación de las tres fuerzas, cada una hizo lo que quiso. Realmente fue un divorcio. En lugar de tener un objetivo común, un accionar común y una doctrina común, cada uno hizo lo que quiso. Hubo muchos actos descoordinados: algunos llegaban tarde, otros eran prematuros. Yo siempre digo que la campaña de Malvinas es un ejemplo de como no se hace la guerra.

Por último, el nivel más bajo, el táctico. También hubo muchos errores, pero se pueden rescatar muchos actos heroicos, sacrificios, voluntad de servir, porque el nivel inferior estaba capacitado, por lo menos espiritualmente, para rendir en

combate. Lo que sucede es que si los dos niveles superiores no condicionan favorablemente al inferior, el inferior no puede enmendar los otros errores. Por eso, separando los niveles, se ve que cuanto más se baja, mejor fue la cosa.

¿Qué pasó con el informe?

Mi padre quería que se le diera una explicación al país, al margen del trabajo de la comisión. La Junta en ese momento ya estaba muy comprometida políticamente, en muy mala situación, y no se animó a dar una explicación que le caía bastante mal al país y a ellos mismos. Entonces no se difunden ni el informe, ni un informe de dos hojas que había hecho mi padre. Las trece copias del informe de la comisión son archivadas en el Estado Mayor del Ejército en una especie de placard que tiene una puerta de hierro pesadísima, para que nadie metiera la mano.

¿Es cierto que hubo un intento de adulterar el informe?

Después de que mi padre terminara el informe, le piden que intervenga en un sumario contra Astiz. Y entonces mi padre le pide al jefe del Estado Mayor que le devuelva el ejemplar de él del informe. Los ejemplares estaban numerados y el número dos era el de mi padre, pero no lo podía tener en su casa. Pide el ejemplar para poder contestar el requerimiento del tribunal y cuando mi padre empieza a trabajar con el ejemplar de él se da cuenta de que han cambiado hojas, y las hojas que cambiaron, él lo pudo constatar, eran las hojas de la actuación de la Marina en la guerra, especialmente la actuación de Astiz en las islas Sandwich. Eso lo cambiaron. Así que hubo una adulteración del informe propiamente dicho y él lo determina por ese requerimiento. La difusión se produce después, cuando no sé quién consigue una copia del documento y entonces lo empiezan a publicar.

Mi padre muere un mes después de constatar la adulteración. Yo lo sé por él pero nadie se ocupó nunca y, como mi padre estaba distanciado de la comisión, se llevó a la tumba el hecho en sí. Yo lo puedo contar pero no lo puedo probar.

Algunos excombatientes ven el informe como una “caza de brujas”, porque se juzgaba a los que habían estado bajo fuego.

¿Su padre lo vivió de esa manera?

No, para nada. En el informe se rescata la acción de los niveles inferiores y se censura a los mandos. No hubo ninguna sanción o censura para la gente que estuvo en primera línea.

¿Cuál fue la postura de su padre frente a la guerra?

Ya antes de que le dieran esta tarea él se dio cuenta de que esta guerra se perdía inexorablemente, porque estaba todo tan mal hecho. Mi padre tenía una gran visión estratégico-militar. Había hecho la Escuela de Guerra en España, estuvo siempre en puestos de actuación importante. De manera que el conocimiento de lo que era la guerra, de la preparación, los resultados, lo que es una victoria, lo que es una derrota, todo eso era la Biblia de él. De entrada dijo: “Esta guerra se pierde”. Desde el momento en que Estados Unidos y Gran Bretaña juntaron fuerza, Argentina era un chico tratando de pegarle a un elefante.